

JUGLARES Y VOLATINEROS

EL TARLA DE L'ARGENTERIA

Por JAIME PUMAROLA

El título parece evocar una época medieval o llevar a nuestros lectores al mundo de las andanzas del "Diablo Cojuelo". Algo deben llevar parejo, si nos fijamos en los antecedentes recogidos, si bien no responden con exactitud a la época en que apareció en las calles gerundenses, el típico "TARLA" del barrio de la "Argenteria".

En el año 1947 por invitación de los vecinos de dicha calle y con motivo de restablecer sus tradicionales festejos, tuvimos ocasión de pergeñar una sucinta historia y tradición de este singular muñeco si bien lo hicimos con más buena voluntad que acierto por carecer todavía de muchos detalles que hemos logrado en el transcurso de unos años.

Unos GOZOS en Alabanza del Glorioso Padre y Patriarca San Agustín, terror y azote de la herejía, que le consagra la Ilustre Calle de la Platería de la Ciudad de Gerona, agradecida a los grandes beneficios que continuamente ha recibido y recibe de Dios por medio de la poderosa intercesión de este su Santo Patrón, cuya fiesta celebra solemnemente todos los años, impresos en Gerona a mediados del pasado siglo nos revelan una época bastante aproximada al inicio de esta fiesta. El Cronista de la ciudad, Enrique Girbal durante buena parte del siglo XIX, con todo y poder comentarla ampliamente, solo nos transmite una nota escueta, fue importada por dos vecinos de Figueras en el año 1840.

Antecedentes

Existen comentaristas que relacionan el "TARLA" con la fiesta "dels goigs" que se celebraba en Francia el día de los Santos Inocentes. Nosotros, en recientes investigaciones encontramos diversos VOLATINES o muñecos parecidos, en diversos pueblos, no solo en Cataluña, sino también en buena parte del resto de España. Así por ejemplo. En Tudela (Navarra) en la mañana del Sábado de Gloria se celebra la tradicional escena del "volatín" que data del siglo XIV y consiste en el simulacro del suicidio de Judas, representado por un muñeco de madera, vestido al estilo judío, con una bolsa de monedas y un puro explosivo en la boca. Durante un cuarto de hora esta figura es volteada por medio de un torno de madera desde el balcón de un primer piso con el natural regocijo de grandes y





pequeños. La pantomima acaba al hacer explosión el puro. Los niños se disputan los trozos del vestido del muñeco y las monedas, mientras, este permanece expuesto durante todo el día.

Algo parecido encontramos en Soria con la quema de Judas, esta tiene lugar en la mañana del Domingo de Resurrección en el momento de coincidir en la plaza mayor la procesión llamada del Encuentro de la Virgen con su Divino Hijo resucitado. En otras localidades, es colgado un muñeco con una cuerda atravesada de un lado a otro de la calle y es fusilado, interviniendo los más diestros cazadores del pueblo.

En Vich existe otro muñeco parecido a nuestro "TARLA" al que conocen con el nombre de "Carquinyoli" pero con la particularidad de ser dos los protagonistas de la fiesta, el "Fill" que es el que da las volteretas, y "l'Avi" que preside la escena sentado en una poltrona y rodeado de todos los espectadores. Al principio, era colocado de forma semejante al de Gerona, o sea, suspendido de una barra horizontal, fija entre dos balcones, uno a cada lado de la calle. Actualmente es solo una barra corta que asoma de un balcón o ventana al extremo de la cual está sujeto el "Carquinyoli".

Tenemos indicios de haber existido algo similar en Figueras, cosa que vendría a corroborar la noticia dada por E. Claudio Girbal, y un caso concreto y verídico en Cette (Francia).

La tradición

Las cosas remotas o de origen desconocido gusta cubrirlas en el misterio de una tradición más o menos apañada o verosímil. El notable publicista gerundense de nacimiento, don Tomás Roig y Llop, compuso en el año 1953 un delicioso Ballet inspirado en la leyenda de EL TARLA DE L'ARGENTERIA, cuya acción se desarrolla a finales del siglo XV y en unos instantes en que la ciudad se halla azotada por una terrible peste.

La epidemia con respeto a la enfermedad, como la guerra con respeto a otras calamidades públicas aisladas, venía a ser como su epopeyaización. La personalidad humana adquiriría reacciones y resonancias a veces insospechadas, tanto positivas como negativas, hasta constituir un material artístico de primera clase.

Del mismo modo que la enfermedad individual deja al descubierto toda la personalidad del enfermo, con sus virtudes y sus defectos, la enfermedad epidémica era capaz de hacerlo con la personalidad de miles de seres humanos cuya suma nos proporciona la realidad de una sociedad, de un pueblo, de toda una época y aún de la humanidad entera.

Entre ambos extremos, destaca una nutrida serie de obras literarias en que la enfermedad epidémica ocupa parte más o menos importante dentro de las narraciones como: LA PESTE, de Camús; LOS NOVIOS, de Manzoni; UN FACCIOSO MAS Y UNOS FRAILES MENOS, de

Galdós; LA PESTE DE OTROTANTO, de Echegaray... No obstante, y pese a la disparidad en la citada consideración, en todas ellas el episodio de la epidemia se presenta como el momento cumbre en la serie de avatares por los que atraviesan los protagonistas.

Al primer fenómeno responden las reacciones típicamente humanas en su consideración masiva o colectiva, incluyendo la anónima individual, con el impacto ambiental que de tales reacciones se derivan. La prudencia, el miedo, el egoísmo o la caridad, todo ello llevado a las últimas consecuencias.

En realidad, es que responden a reacciones típicamente humanas, que perduran inmutables por encima del espacio y del tiempo.

La reacción de la mayor parte de la población es también consecuente. Se produce, al menos, un intento de acercamiento a Dios, no tanto impuesto por la propia conciencia de sus faltas, como un miedo pavoroso a la muerte, creyendo que con actos de piedad va a aplacarse la cólera divina y será perdonado de la muerte. La forma con que se realizaba este acercamiento a Dios y a su desagravio era consecuente con la propia personalidad del individuo, no solo en el aspecto moral, sino también en el cultural y colectivo. De ahí la fácil derivación a la devoción milagrera y supersticiosa.

Gerona, no podía sustraerse a dicha influencia y así encontramos consignación de varios Votos formulados por los Jurados de la ciudad a distintos Santos: Ya en los siglos XVI, XVII y XVIII se celebraba una solemne procesión en honor de San Sebastián con motivo de un Voto formulado por su intersección a favor de la ciudad. En el año 1652 habiéndose observado algunos casos de peste, acordaron la construcción de un retablo en el altar de dicho Santo en la nueva iglesia del Carmen. Dicha obra fue encargada al notable escultor barcelonés Juan Tramulles.



Con motivo de una epidemia de peste que asoló la mayor parte de las poblaciones de Cataluña y buena parte del Rosellón, Gerona que conocía por experiencia, sus terribles consecuencias, recurrió a su glorioso Patrón San Narciso haciendo Voto Solemne a perpetuidad, de celebrar todos los años en la fecha del 29 de octubre, festividad del Santo, solemne procesión, que recorrería el mismo itinerario de la del Corpus. El Comercio permanecería cerrado y no se consideraría día de Ferias. Dicho voto fue confirmado el día 10 de diciembre de 1592. Al siguiente año, visto que dicho acuerdo ocasionaba graves perjuicios al comercio con la supresión de la feria, solicitó del obispo el traslado de dicha fiesta y procesión, al día 18 de marzo, declarándolo festivo.

Otras muchas, eran las procesiones de rogativas y funciones religiosas celebradas a tal objeto. Santa Ana, San Francisco de Paula, Nuestra Señora del Loreto...

Esto era el hecho manifiesto que se presentaba, no solo a los ojos del médico, principal testigo de su impotencia, sino de toda la comunidad. El hombre, totalmente indefenso en la postura más trágica buscaba en este caso el único asidero de que podía disponer, y este, solo era Dios.

Las casas que se creían contaminadas era desalojadas de sus habitantes y sus puertas clavadas, la gente abandonaba su trabajo y se refugiaba a sus hogares o procuraba salir de la ciudad, cosa que no era fácil ya que permanecían cerradas sus puertas y celosamente vigiladas. Para el suministro de la ciudad se fijaban unos indicadores llamados "pals", que señalaban el lugar hasta donde podían acercarse los proveedores de los pueblos vecinos. Existen todavía en los términos de San Daniel, Sarriá de Ter, Salt y Palau Sacosta unas piedras de un metro de alto que vinieron a sustituir "els pals" y que llevan la siguiente inscripción. PER LA MITJA LEVGA en la parte anterior y ERIL MIJA LLEVGA en la posterior, además del escudo de la ciudad puede verse la fecha 175. (está incompleta). La media legua itineraria tenía la equivalencia de unos tres kilómetros escasos.

El vino era suministrado a través de una larga tubería de plomo.

En las calles y plazas ardían constantemente fogatas con romero, enebro, laurel, pino y otras hierbas aromáticas.

Cuando una calle o barrio se encontraba amenazada por la epidemia, era inmediatamente aislada de las demás y cerradas sus entradas con espeso ramaje, no permitiéndose la salida ni entrada a persona alguna, especialmente animales, como perros y gatos. A esta prueba estaban sometidos por espacio de cuarenta días y que duda cabe, el estado desmoralizador de sus moradores aumentaba al oír las campanas de los templos anunciando el Santo Viático a los apestados de otros barrios o el toque lúgubre de difuntos.

Esta es la leyenda del barrio de "l'Argenteria" completada con la aparición de un vecino anónimo que saliendo a la calle dando brincos y cabriolas, divirtió a los vecinos durante el período de prueba.

Durante este tiempo, el vecindario no cesó de implorar a su Patrono San Agustín, al cual, en prueba de agradecimiento colocaron su imagen en una hornacina de la casa n.º 21. Esta lleva la fecha de 1882. Una estrofa de sus gozos pregona su agradecimiento.

"De peste se vio herida
esta ciudad de Gerona,
su Platería pregona
hallarse favorecida
de Agustín, y redimida
de este mal que causa horror".



Decidieron celebrar solemnemente la festividad del Santo y perpetuar la memoria de aquel vecino que les alegró las horas de terror a que estuvieron sometidos. Y aquí, hace su aparición el tradicional TARLA DE L'ARGENTERIA.

La última epidemia de cólera registrada oficialmente fue declarada en el verano del año 1854 iniciándose en la calle de la Rutlla, entre las personas que tuvieron contacto con algunas procedentes de Barcelona. De dicha calle, pasó al barrio del Mercadal, siendo los primeros atacados unos vecinos de la calle de la Galera (actualmente Anselmo Clavé), extendiéndose luego por toda la ciudad.

Se calcula en unas seiscientas las personas atacadas de dicha enfermedad y unas doscientas las defunciones, entre ellas, casi la totalidad de las lavanderas de los Hospitales y casas de los apestados. Gerona contaba por aquel entonces unos 14.000 habitantes.

La fiesta

Aparte la aparición del TARLA que como hemos apuntado no tiene la antigüedad que se le atribuye, debemos referirnos al tradicional reparto de cañas verdes al vecindario, esta costumbre estaba arraigada en todas las calles gerundenses durante los días de sus fiestas, por lo tanto, no constituye una peculiar exclusiva del barrio de "l'Argenteria".

Con antelación a la fecha señalada para la celebración de sus fiestas, era anunciado mediante pregón, un concurso para la elección de un TARLA viviente, el loco o bufón encargado de animar y divertir el vecindario durante las fiestas. A tal efecto, se levantaba una especie de catafalco delante de "cal vidriaire", actualmente Oriol Carbó, donde los pretendientes al título debían demostrar sus condiciones burlescas y esgrimir con mayor soltura una espada de madera. El que mejor lograba entusiasmar a los espectadores era proclamado TARLA. Como símbolo de la autoridad que representaba entre los vecinos del barrio, se le concedía un bastón de mando y recorría triunfalmente su jurisdicción sentado en un sillón colocado encima de un carro adornado con cañas y banderas, precedido del típico tambor y el griterío de la gente menuda.

¡Viva el Xato!

¡Ram-pataplam plam-plam!

Los últimos "tarlans" vivientes que se recuerdan, fueron en "Capeta", en "Costa camalic" y un tal "Xerrón", un peón feo como el que más que desde la mañana al acostarse iba siempre a la deriva, no obstante, el hombre que aborrecía el agua, estaba en posesión de la medalla de Beneficencia por su heroico comportamiento en una de las inundaciones que sufrió la ciudad. Como nota curiosa, en el término de la Crehueta y adosada a la montaña de Montilivi, existe todavía una casa, antiguo merendero, conocida por "cal TARLA".

Esta costumbre de elegir una persona para representar el TARLA, dejó de celebrarse por allá del 1870.



El Tarlà

Consiste en un muñeco casi de tamaño natural, al que se ha vestido de diferentes maneras de arlequín, azul amarillo, con cascabeles en los picos; de paje medieval; de payés; incluso de ciclista en uno de los certámenes en que participó.

En el año 1947, gracias a la gentileza de doña Concepción Matteu, Vda. de Valls, se brindó para confeccionar un nuevo traje de TARLA, réplica del de arlequín que llevaba a últimos del pasado siglo y quizá el más antiguo.

Después de un paréntesis de cerca de diez años, en 1960 vuelve a la calle de "l'Argenteria" a restaurar su tradicional fiesta, y de nuevo el TARLA es objeto de una total transformación, su cara atontada e inexpresiva, cambia por una sonrisa burlona, y como no, también su traje, por obra y gracia de un diseño muy bien logrado del señor Joaquín Plá y Dalmau, realizado por las modistas de alta costura Sra. Remedios Teixidor y Sra. Joaquína Quiñol.

El TARLA concurrió a varios concursos regionales siendo premiado en todos cuantos participó. El día 3 de septiembre de 1876, de vuelta de uno de ellos, fue recibido apoteósicamente, haciendo su

entrada en la ciudad precedido de una banda de tambores y cornetas y sentado en una carreta acompañado de dos pajes.

En el año 1902, año de la máxima brillantez en las fiestas de la Merced de Barcelona, concurrieron en certamen extraordinario, todos los gigantes, enanos y monstruos de las poblaciones catalanas, el TARLA fue exhibido en la calle de Carders donde de nuevo fue premiado. A su regreso, también fue recibido apoteósicamente.

Actualmente aún ostenta la medalla que le fue concedida por dicha calle: Es de latón chapado en oro y su peso 55 gramos. En el anverso lleva grabado el escudo de la ciudad de Barcelona y la siguiente inscripción "Lo carrer de Carders al Baró del Tarlà" y en el reverso "Festes de la Mercé de l'any 1902. Barcelona".

Poseía otras condecoraciones que se han perdido en el transcurso de los años.

Llegada la paz, en 1939 fue encontrado hecho una piltrafa en un rincón de almacén.

La imagen de San Agustín

La fiesta de "L'Argenteria" era una de las más brillantes que se celebraban en nuestra ciudad. Poseía dos imágenes del Santo, la grande o "la nova" que era llevada procesionalmente a la Ex-Colegiata de San Félix donde se celebraba un solemne oficio con panegírico a cargo de un elocuente orador sagrado. La antigua, de tamaño más reducido, estaba bajo la custodia del Clavario saliente. Los portantes del Santo, vestían un traje tunecino.

Actualmente solo se conserva la imagen pequeña que fue salvada en los días aciagos de persecución, por el industrial Sr. Arnau.

El pectoral que llevaba la imagen del Santo, era de topacios y esmeraldas, ofrenda generosa del artífice joyero de dicha calle, Sr. Quera, padre del actual.

Final

Hemos intentado con este comentario dar una visión justa y certera de lo que ha sido el TARLA, su tradición y fiesta del barrio de "l'Argenteria" de nuestra ciudad.